

A=86

NUM. 41.

COMEDIA FAMOSA; Teo

A M I G O, AMANTE. Y LEAL

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA
PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.



Alexandro, Principe
de Parma.
Don Felix, galán.

Don Arias, galán.
Meco, gracioso.
Aurora, Dama.

Efela, Dama.
Laura, criada.
Facinta, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salē D. Fel. y Mec. vestidos de camino.

Fel. **C**Ello, à esta esquina se quede
con los cavallos, y ven
tu solo conmigo. Mec. Quien
sufrir tus locuras puede?

Fel. De que te quexasè Mec. No sè.

Fel. Pues si no lo sabes, no
me cantes. Mec. Qué dire yo,
si tu preguntas de qué?
Pues acabas de llegar,
bazucado en vna posta,
y otra posta, tan acosta
de nuestro particular,
de noche, y lloviendo Dios
à tu Quinta, y quando espero,
hospedage lisongerò,
que nos descanse a los dos
de cama, cuyo algodón,
passar por nieve pudiera,
y mesa que pareciera

si **a**parador de figón:
el hospedage, la mesa,
y la cama es el dezir,
à Parma esta noche he de ir;
con cuyo rigor no cessa
mi mal, pues pagando el porte

à vn Viceposta, me tray
estas dos millas que ay
desde tu Quinta a la Corte.
Y quando pienso que ha sido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te esperarà prevenido,
todo el regalo es dexar
los cavallos, y embozado,
a pie, con hambre, y mojado,
discurrir todo el lugar.
mas yà que así nos hallamos,
licencia no me daràs
à vna pregunta no mas? Fel. Si doy.

Mec. Pues adonde vamos?

Fel. No me atrevo à responderte,
Meco, que yo mismo estoy
dudoso de adonde voy.

Mec. Y en duda vàs de essa suerte?

Fel. Si, que tres afectos son
los que à vn tièpo el pecho siente,
que arrebatan igualmente,
alma, vida, y corazon.

El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el amigo mas leal
del hombre, de mi se parte,

A por

Teo Ayuntamiento de Madrid

Amigo, Amante, y Leal.

por ir à ver à vn amigo.

La vida al dueño ofrecida,
porque es objeto la vida
del favor, y del castigo,
pretende con mas valor,
y afecto leal, no en vano,
que vaya à besar la mano
el Principe mi señor.

El alma, que es la que ama
vn soberano sugeto,
media entre los dos à efecto
de que vaya à ver mi Dama:
y así no fue mucho error
no acertar à responder,
pues no sé si voy à ver,
Amigo, Dama, ò Señor.

Mec. Contra argumentos, no fuera
mejor, mientras se declara
la duda, que se passara
la noche, que el dia viniera?
Y esta contienda travada,
esta reñida question,
de alma, vida, y corazon;
consultarla con almohada?
Y despues de aver dormido,
ver lo que te está mejor?
Y aun ellos mismos, señor,
lo daràn por recibido;
porque el Principe estará
a tales horas jugando,
el Amigo enamorado,
y la Dama dormirá;
y así el verlos será error,
pues por obligarlos mas,
finísimo cansarás.
à Dama, Amigo, y Señor.

Fel. Y quien tuviera paciencia,
por dos leguas solas, di,
de no llegar hasta aqui,
despues de tan larga ausencia?
Mas porque veas que estimo
en algo tu parecer,

el vno solo he de ver,
los dos a ofender me animo;
quien será? *Mec.* Quieres que aqui
Oraculo sobornado,
responda? *Què* has deseado? *Fel.* Si.

Mec. El ver à Aurora. *Fel.* Es así;
y si al fin el corazon
es vassallo de la vida,
y ella está al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
à la vida, ella despues
al alma, y entre los tres
salga victoriosa el alma.
Vamos à verla primero.

Mec. Uenciò en fin Aurora bella:
Fel. Creeras que muero por verla,
y que por no verla muero?

Mec. Has reparado muy bien:
no vamos? *Fel.* Què necio estás!

Mec. Pues de què dudoso vàs?
Fel. Quien sin dudar quiso bien,
temo que ausente he vivido,
y siempre está la hermosura
en ausencia mal segura.

Mec. Engaño notable ha sido,
que antes, mientras mas hermosa,
estará segura mas
vna muger. *Fel.* Loco estás,
y en opinion tan dudosa,
al mas Logico te igualas.

Mec. Vn astuto Mercader
suele en su tienda poner
mil telas, buenas, y malas.
Las buenas, al concertarlas,
no ay en Genova tesoro,
con ser la espuma del oro
del Mundo para pagarlas;
porque el Mercader al vellas,
esto a todos respondiò:
vendidas las tengo yo,
y siempre se está con ellas.

Lle-

De Don Pedro Calderon.

Llegan otros dema! gustos,
y vnas telas ven, ^{malas}
que llaman bromas, y bien
les parece (caso injusto!)
y al primer precio que dan,
se llevan, por temer ^{las}
el astuto Mercader,
que no vuelvan, si se van.
Mercader es la muger,
y no ay faccion en su tienda,
buena, ò mala, que no venda,
si hermosa se llega à ver,
aunque el Principe, el Señor,
el Titulo, el Cavallero,
el Hidalgo, el Escudero,
lleguen marchantes de amor,
no temas que precio aya,
que van diciendo, aqui està,
otro marchante vendra,
no importa que este se vaya.
Aqui la razon consiste:
mas de la fea reñiega,
porque el primero que llega;
corta ^{la} tela, y la viste.
Y pues son, li aora tomas
el consejo, y te le aplicas,
las hermosas, telas rias,
y las feas, telas bromas.
Estarà contra tu quexa
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosa
mal segura zagaleja.

Fel. Con tu discurso he llegado
hasta su casa, esta es.

Mec. Hagamos la seña, pues.

Fel. Si se avrán de ella olvidado?
si, pues no nos respondieron:
(ay de mi!) ausencia, y olvido
tumba de mi amor han sido.

Mec. No muy tumba, que ya abrieron
la puerta. *Fel.* Pues ay de mi!
que a punto à la puerta estaban!

si es que à otro dueño esperaban?
Mec. Que es lo que han de hazer de ti
estas mugeres, señor,
que te agrade en lance tal,
fino te responden, mal;
si te responden, peor.

Sale Laura.

Laur. Ce. Mec. Llego.

Laur. Es Felix? *Fel.* Yo soy,
que con averme nombrado,
Laura, vida, y ser me has dado.

Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyó,
mi señora, no creyó
que fueses tu el que la hazia; *Vas.*

Mec. Y à estarás contento. *Fel.* No.

Mec. Pues què temes, si esto vèst?

Fel. Què ser puede este cuydado
demonstracion del estado;
no siempre el cuydado es
efecto de la alegria,

tambien se suele causar
del disgusto, y del pesar.

Sale Aurora, y criados con luz.

Aur. No espere mas feliz dia,
quien con noble confianza
en sus brazos te recibe,
porque amor honesto vive
donde muere la esperanza:
tú es, que vida alcanza
de otras cenizas, mi bien,
mi señor, vengas con bien,
que por la dicha de oy
el alma en albricias doy
à los ojos que te ven.

Ellos tu ausencia han llorado,
y como han sido instrumento
del pesar, y el sentimiento,
lo son del gusto, y agrado:

halla aora avia pensado,
llevada de mis enojos,
que eran todos sus despojos

lagrimas; pero ya creo
despues, Felix, que te veo;
que ay dichas para los ojos.
Divertia mis temores
leyendo, que cierta gente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores:
juzgué yo que eran errores,
mas si llego á examinar,
que vn sentido sabe dar
vida, y muy bien puede ser,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.

Fel. Como responderos dudo,
sin que á mi amor haga agravio;
pero dire con vn Sabio,
que la copia me haze mudo;
pues de lisonjas del nudo,
diversos discursos hallo,
vno elijo, y si á explicallo
voy ~~el~~ silencio es testigos
que aùn no es sombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.

Solamente el alma sabe
comprender afecto igual,
porque es essencia inmortal;
que mi amor intento, y grave
en menos caxa no cabe,
que en lo eterno; y así intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.

Ay dos modos de dezir;
vno, que es dezir, diciendo;
y otro, que es dezir sintiendo:
quien dize por divertir;
dize, mas quien por sentir
dize, siente, así verás,
quando escuchando me estás,
que con la amante fatiga,
hallarás quien mas te diga,

mas no quien te diga mas.

Dame estos brazos. *Mec.* Y á mi
señora, no me darás,
para besarle no mas,
esse de los pies Titi,
de Juanetes Bonami?

Aur. Los brazos te doy. *Mec.* Aora
vès lo que vn temor ignora?
lo que vn miedo desconfia?
vès lo que yo te dezia
de la firmeza de Aurora?

Fel. Mecó, por lo que dixiste,
darte albricias determino;
el vestido de camino
que hize en la Corte, te viste.

Mec. Mira que cabos hiziste.

Fel. Los cabos te den tambien.

Mec. Queda el aderezo. *Fel.* Bien,
tomale. *Mec.* Tiene el sombrero
vn cintillo. *Fel.* Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *Llaman*
Mas qué es esto? llaman? *Lau.* Si.

Fel. Pues á estas horas quien suele
llamar, Aurora, á tus puertas,
y tan necio, que parece
que estraña el que estén cerradas?

Aur. No se, mas sea quien fuere,
no respondan. *Fel.* Si respondan.

Mec. Plegue al Cielo, que no llegue
alguno que me desnude
el vestido sin ponerle

Fel. Baxa, Laura, abre essas puerta
y quien ha llamado, entre,
que de entrar tendrá licencia
el que de llamar la tiene:
mira que puede quebrarlas,
diziendo así claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras veces.

~~Vase Laura y buelue à salir.~~

Aur. Felix, porque no presumas
que ay que encubrirte, consiente

mi

De Don Pedro Calderon.

mi recato en que responda,
baxa, pues esta inocente *Vase Laura*
mi fe. *Fel.* Plegue a Dios. *Aur.* De mi
tan baxas sospechas tienes?
Fel. De mi desdicha las tengo:
quien es, Laura? *Aur.* Di, que temes?
Laur. Don Arias, señora, es,
que dize que hablar te quiere.
Aur. A mi Don Arias? *Fel.* No finjas,
que ya he visto claramente,
porque siempre me estorvaste
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo, mi amor.
Aur. Recato no mas fue esse.
Fel. No fue sino prevencion
de que mi amor no supiesse
quien te amaba. *Aur.* Verdad es,
que Don Arias. *Fel.* Tente, tente,
no lo digas tu, supuesto
que no ay dolor que te fuerze
à confesar, que yo he visto,
que el que vn tormento padeze,
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mi me den el tormento,
y tu delito confieses.
Aur. No importa vna confesion,
que mas que condena, absuelve;
pues aunque me ama Don Arias,
no se con que causas puede
llamar aqui, ya ha de entrar,
porque satisfecho quedas,
oyendo de que manera
le han tratado mis desdenes.
Fel. Pues si me halla aqui, que mucho
que disimule? *Aur.* No tienes
que temer, si aqui te escondes.
Fel. No estoy bien con esconderme;
mas con vna condicion
me esconderè, *Aur.* Y es?
Fel. Que siempre
has de estar donde te vea,

porque de ninguna suerte
puedas por señas dezirle,
que ay quien le escuche, y atienda.
Aur. Norabuena: vè à llamarle;
en nada mi amor te ofende. *Vase Laura*
Fel. Ay, Meco, que puedo hazer,
si mi amor Aurora ofende
con Don Arias? *Mec.* Ay señor,
quitarme el vestido puedes.
Escondense los dos, y sale Don Arias.
Aria. Tendreis à gran novedad,
señora, que desta suerte
à vuestra casa me atreva,
pero tal licencia tiene
quien viene mandado à veros:
quien creerà que ay mal tan fuerte
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes?
Aur. Vna novedad no mas
crei, que hallarse pudiesse
en esta visita, y ya
dos à mis ojos se ofrecen.
Es vna venir, y otra
venir mandado; quien puede;
ni à lo vno, ni à lo otro
à estas horas atreverse?
Aria. Aunque son las deudas dos,
à vna solamente
satisfarè; pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiesen
averos dicho de mi
rigores que el alma siente:
pues por ver alguna Aurora
en zelages de su Oriente,
despertè en la calle muchas,
con las musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aves, y fuentes,
à cuya dulce armonia,
y en cuya vndosa corriente;

~~Siendo~~ ~~el Cisne michi~~ ~~esperanza~~
que canta quando se muere.

Aur. Por ciertõ, señor Don Arias,
pensar à quien os oyere,
que aveis tenido de mi
favores con que se aliente
esta esperanza, que nace
y muere tan facilmente,
que mas que esperanza Cisne,
parece esperanza Fenix,
Dezid à lo que venis,
porque no quiero deberme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es la que os mueve.

Aria. Si mueve, y porque veais
errores que el Mundo tiene:
vn linçe ha buscado à vn ciego,
que se guie, y que le adiestre;
vn cuerdo ha llamado à vn loco,
que le advierta, y le aconseje;
vn sabio a vn necio ha pedido
que le doctrine, y er señ; y
vn sano pide salud
à vn enfermo que se muere.

Esto es deziros, en suma,
que vn enamorado quiere
hazer tercero à vn zeloso,
ved què error tan imprudente:
El Principe mi señor
veros, señora, pretende,
porque os viò (quienten el Mundo
tiene envidia a lo que tienes?)
Con achaque de pedir
vn vidrio de agua, que temple
su sed me mandò llamar;
(quien buscò entre fuego nieve?)
En la calle està esperando
licencia, que no se puede
negar, porque a esta ocasion
no ay disculpa conveniente.
Yà se que ha de ser por fuerza
la respuesta; dezid que entre,

mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, irème
à dezir que venga à veros;
que al fin, la Ambia mas fuerte,
si propria mano la cura,
menos que la agena duele. *Vas.*

Fel. Fuelle yà? *Aur.* Si.

Fel. Antes que venga
el Principe, me irè. *Aur.* Tente;
para què? *Fel.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,
mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.

Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar oy en tu casa
señores, deudos, parientes,
y amigos, y yà no estoy
para visitas. *Aur.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.

Fel. Ay Aurora, como mientes?

Aur. Pues no oyràs el desengaño?

Fel. Y es? *Aur.* Dezirle, que no intento
amarme. *Fel.* Y què se remedia?

Aur. Que me olvide, y que me dexè.

Fel. Dizes mal Aurora. *Aur.* Comò?

Fel. No es remedio conveniente
para que olvide tratarle
mal. *Aur.* Pues que he de hazer?

Fel. Quererle;

mira que serà el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.

Laur. Advierte, que suben ya.

Aur. Forzoso serà esconderte.

Fel. Si harè, porque el no me vea
antes que yo vaya à verle *dic*

Aur. Yo le sèlgo à recibir;
mientras puedas esconderte. *Vas.*

Fel. Tu me dixiste que era
firme Aurora, ves si mientes?

Mec. Pues no me des el vestido,
sino es firme. *Fel.* Ves si tiene

mas *Aur.* No

De Don Pedro Calderon.

mas peligro la hermosura?

Mec. Dizes bien, menti dos vezes,
pues toma tambien los cabos.

Fel. Ves si el temor de vn ausente
faltò? *Mec.* Cintillo, y sombrero
buelvo intactos; pero advierte
que estas visitas, señor,
mas te obligan, que te ofenden;
Porque si estabas dudoso
sobre à qual de estos tres vieses,
adivinandote el gusto
Aurora, quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya;
pero elcondete que vienen.

Escõdoso, Sale el Principe, Aurora, y

Aur. Ha sido exceso, señor, (*D. Arias.*)
que mi humildad no merece,
perque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
esse Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado alvergue,
como puede, señor, serlo
de tan soberano huesped?

Princ. No afrentes, Aurora bella,
mis descuydos de essa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, Spues la se
tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abralarse,
duda, espera, aguarda, y teme,
no la hagaishumilde estera:
que si dize vulgarmente
vn adagio Castellano,
que hazen Palacios los Reyes,
las Auroras haran Cielos:
y esse humano Cielo breve
serà la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.

Aur. No me atrevo à responder

à finezas tan corteses,
sin que os senteis, que es pedir
tiempo, señor, de que piese
la respuesta. *Princ.* Sentaos vos.

Aur. Vuestra foy.

Aria. Què te parece?

Princ. La fama mintiò donayres,
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura.

Aria. Si señor, que ay mil mugeres,
que parecen bien de lexos;
y esta, si mejor lo adviertes,
no es tan hermosa. *Princ.* No digas:
tal, que fama, y ojos mienten:
por que no te presentaron
essa hermosura excelente
como es, porque à si sola
se compete, y no se excede.

Fel. La visita vâ despacio,
plegue à Dios, no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueste.

Aur. Dize, señor, Vuestra Alteza,
que el descuydo no moteje
de aver tan tarde sabido
mi casa; y de que confiesse
en esta parte se culpa,
me alegro, pues claramente
confieso lo oßlado, que es
para visitar mugeres
de mis prendas. Que dirà
Parma mañana, si oy viesse
à deshoras à mis puertas
cavillos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
por que V. Alteza piense
que si oy ha entrado hasta aqui
à honrarme en mi casa, y verme,
fue porque aviendo llegado
à la puerta no se fuesse
sin que besasse su mano,
y estas honras, y mercedes,

Amigo, Amante, y Leal.

para vna vez es honor,
y afrenta para dos vezes.

Princ. Cuerdamente me advertis:
Don Arias? *Aria.* Señor?

Princ. Que dexen
la calle, haz effos criados,
y tu escucha à parte: vete
en casa de Estela, alli
me espera. *Aria.* Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente.

Fel. Vive Dios, que quedan solos,
hazed, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à despañarme, y perderme.

Princ. yá despedí los criados;
y si he errado enmendarè me
otra vez, y vendrè solo,
si es este el inconveniente.

Aur. No es esto solo, señor,
porque à mi esto no me ofende,
pues quando no huviera mas
testigos que me asistiesien,
que estas paredes, aun de ellas
me recatara prudente,
que si otras paredes oyen,
ven, y oyen mis paredes.

Princ. Por qué pensar èis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirse, y vencerse:
la rosa por esto es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
que su hermosura defiendan.

Fel. Avrà quien tenga paciencia
para ver que otro requiebre
à su Dama! vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor: què tengo de hazer?
deme el Cielo industria, ù deme
fuerza para reportarme

en vna ocasion tan fuerte:

Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os vi en vn jardin alegre,
Diosa del Abril, hazer
campo azul vn Cielo verde,
estas ramas. *Aur.* Vuestra Alteza
advierta. *Fel.* Ya no ay que espere,
entre mi Dueño, y mi Dama,
que es ya forzoso perderme,
y aunque los dos aventure,
esto ha de ser de esta suerte.

Sale Don Felix embogado.

Pr. Què es esto? *Au.* Valgame el Cielo!

Pr. Hombre embogado, quien eres?

Aur. Detengale Vuestra Alteza.

Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desayre
sin castigarle se quede.

Aur. No ha de salir Vuestra Alteza.

Princ. Si me estorvais de esta suerte
la puerta; por la ventana
me echarè, que no consiente:
mas quien esta aqui?

*Va à entrar el Principe por la otra
puerta, y encuentra con Meco.*

Mec. Yo soy. *Princ.* Quien?

Mec. Vn famulo, vn sirviente,
vn subdito, vn siervo de esta
casa. *Princ.* Quien era el valiente
embogado? *Mec.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conocí. *Princ.* Vos sois
su criado? *Mec.* Cierramente,
que jamas como su pan,
y es verdad, que no le tiene.

Pr. Pues à quien servís? *Mec.* A Aurora.

Princ. Hombre de tan baxa suerte,
y en esse trage, de què
à vna dama servir puede?

Mec. De cochero, que no somos
mas curiosos; claramente
lo dizen fieltro, y espuelas.

Princ.

De Don Pedro Calderon.

Prin. Idos. Mec. Me place mil vezes.
Vase Mec.

Prin. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora, con Dios,
que ya he visto claramente,
que es verdad, que en vuestra casa
ven, y oyen las paredes. Vaf.

Aur. Yo perdi vida, y amante,
por vna locura: ay Felix,
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe!

Vase Aurora, y salen Estela, y Don
Arias.

Estel. Donde el Principe quedas?

Aria. Jugando le dexè. Dex

Estel. Que aya quien pueda
sufrir sus delengaños

de vna fee, de vn amor de tantos años!

De quando acà se olvida

Alexandro, que es Palma de mi vida?

de mi amor de esta fuerte

toda vna noche el juego le divierte,

que sin verme se passa?

pues ya el Sol los piramides abraça

de esse monte eminente,

primer anuncio del pasado Oriente;

y la nevada Aurora

en granos de esmeraldas perlas llora,

y el principe no viene? (ne;

Aria. Quiza la misma Aurora le detie-

ne y sin quiza, pues al amor pluguiera,

no fuera Aurora quien le detuviera.

Estel. Tus razones escucho,

y si dizen que zelos saben mucho

de Astrologia, porque al fin, los zelos

por vna letra dexan de ser Cielos:

de tus voces infiero

la enfermedad, a cuyas manos muero.

Aria. Por que? Estel. por que dixiste
que Aurora le detiene?

Aria. Si ya oy viste
el monte coronado
de luzes, y de aljofares bañado,
y ha de venir en publico, no es hora:

Estel. Pues por que proseguiste
melancolico, y triste,
diziendo a Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera?

Ar. Porque senti, q se acercasse el dia,
y faltasse la noche, que tenia
entre sus pardos velos,
por averiguar las sobras de vnos zelos

Estel. Quitasteme el cuydado.

Aria. Ya me pesa de aver tele quitado.

Estel. Por que?

Aria. Son los rigores lisongeros,

quando ay en las desdichas compañe-

Estel. Aunque satisfaciste (ros)

a la duda, por esso no venciste.

Don Arias, a la quexa,

y pues la misma presuncion me dexa,

confuelate conmigo,

que sombras busco, è ilusiones figo.

Aria. Contigo, como puedo,

si en ti los zelos son sombra, y miedo;

y en mi son delengaños?

Estel. Dichoso tu, que a costa de los da-

que lloras, y padeces, (nos,

no vives engañado.

Aria. Tu me ofreces

vn argumento con que al Mundo

assombre:

Supongo desdichado aora vn hombre;

no es mejor que lo sea,

sin que sepa su agravio, ni le vea,

que no que cara à cara

le embista la desdicha? cosa es clara:

pues el que esta inocente

de su mal, ni le llora, ni le siente.

Estel. Esto tu ingenio dize?

mil vezes desdichado, è infelizè

quien confiado ignora;

B

pues

. Amante, Amigo, y Leal.

pues tiene que llorar, y no lo llora.
Mucite que anda conmigo,
es vn traydor con mascara de amigo.
Que muerte mas estraña, (pañá?)
que irme vendiendo aquel q me acom-
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno, que al fin mio
me liega, no es error? que sana herida
sobrefalso, no es mina de la vida,
que poco a poco roza, acaba, infesta
el corazon, si no se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda,
d. me vo hõbre no mas, que no preten-
tocar el desengaño (da
en el primer crepusculo del daño,
pues sobervia sera con tales modos
querer saber tu solo mas que todos.
Aria. Arguyes de manera,
que si es di-ha saber desdichas, fuera
ser ingrato contigo,
à no hazerte dichosa, harto te digo,
quedate à Dios, q de venir no es hora
el Principe, si ya salió el Aurora.
Fel. Ay confusos zelos,
ciertas mis penas son, ciertos mis zelos!
no sè, que todo es malo,
vna desdicha à otra desdicha igualo.
Quando no lo sabia,
por saberla moria,
y aora que la sè, la vida diera;
por ignorarla; de qualquier manera,
cuydadosos cuydados,
malos sabidos, malos ignorados. *Vas.*
Aria. Quien vn secreto fia
de auget en los vientos se confia,
en el mar se asegura,
y si juzga constante en la aventura,
biè sè, q así de cuerdo el nombre pier-
mas que zeloso, es cuerdo: (do:
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quema,

que furia! que dolor! que amor!
que extremo!

Retira se Don Arias, y sale Don Fe-

lix, y Meco.

Fel. Que todo aquefso paísò?

Mec. De la suerte que lo digo.

Fel. Pues si el Principe te viò,
desde oy no has de andar conmigo,
no durará mucho. *Mec.* No?

Fel. No, porque al punto que de
cuenta al Principe (ay de mil
de la forma que acabè
la pretension à que fuy,
de Parma me ausentarè,
para no bolver a verla
jamás, puesto que el rigor
de sangre, valor, y estrellá,
borra, desvanece, y huella
amistad, lealtad, y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
busca postas. *Mec.* Muerto voy,
que postas no faltarán. *Vas.*

Fel. De esta suerte acabarán
todas mis desdichas oy.

Aria. Dudosa el alma temia,
hasta ver si erades vos,
que como era dicha mia,
el hallaros, vive Dios,
Felix, que no lo creia.
Dadme mil vezes los brazos.

Fel. Mi fe, y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abrazos,
symbolos de la amistad.

Ar. Quando llegasteis? *Fel.* Por Dios,
que el primer hombre que he visto
en Parma, aveis sido vos:
que mal mis penas resisto! *à p.*

Aria. Dicha ha sido de los dos:
bueno venis. *Fel.* Si venia,
mas desde el punto que entrè
en Parma este infausito dia

De Don Pedro Calderon.

en sus vmbrales dexé
todo el gusto que traia.

Aria. Tan mal os recibe? *Fel.* Si;
y tan mal, que no he de estar
aquí vn dia, *Aria.* Como así?

Fel. Importa mucho tornar
à España, y salir de aquí.

Aria. Casi me dais à entender,
que es de amor esse rigor:
porque no pudiera ser
menos imán, que el de amor;
el que os hiziera bolver
tan presto. *Fel.* Negar no puedo;
que es amor el que me lleva.

Aria. Triste de escucharos quedo,
porque, si como dezis,
es amor el que sentis,
hizierais muy neciamente
en deteneros ausente,
pues no se como vivis
este instante, que no estais
viendo la dama que amais,
porque si vn dia estuviera
ausente yo, no viviera.

Fel. O que constante os pintais!

Aria. Tanto lo estoy, que no fuera
pósible, que ausencia, ò muerte
olvidar mi amor hiziera.

Fel. Si él se pinta de esta suerte, *à p.*
què espera mi amor? què espera
mi amistad? pues si le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto consigo:
y yá perdida la Dama,
no perdamos el amigo.

Aria. Tanto amais?

Fel. Tanto os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe, de este modo
he de morir, mas de todo
es capaz tanto sugeto.
Yo se que me disculpais,

quando lo sepais (ay Cielos!
què es lo que de mi quereis?
pósible es que me mateis
con tanta ventaja, zelos!

Aria. Tendreis à facilidad,
que apenas ayais llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os he dado.
Mas no sufre mi amistad
mas dilacion; bu. no fuera
que en mi pecho para vos
algo reservado huviera.
Ni vn instante, vive Dios.
que esse instante me rompiera
el pecho, y hablara en él
vn corazon tan fiel.

Fel. El me enseña à ser amigo, *à p.*
haziendo leal conmigo,
lo que yo no hize con él.

Aria. Pero el Principe ha salido,
luego trataremos de esto.

Sale el Principe.

Fel. Tus plantas, gran señor, pido,
à cuyas estampas puesto,
sobervio, y desvanecido,
no embidio el laurel que encierra
vno, y otro paralelo,
por donde inconstante cierra
este corazon del Cielo,
essa alma de la tierra.

Princ. O Feliz, noble, y leal,
vengais mil vezes con bien,
jamas tuve gusto igual.

Fel. Todos me reciben bien, *à p.*
mas todos me tratan mal.

Prin. Como venis? *Fel.* Con salud,
y mas, que sano, contento,
porque vengo de servitte:
tuvo, señor, buen efecto
tu pretension en España;
despacio mira este pliego,
y en los despachos veras

Amigo, Amante, y Leal.

quanto pretendes en ellos.

Prin. Los brazos me buelve à dâr,
porque descante en ~~el~~ cuello
el peso de mis cuydados,
que no puede tanto peso
fiarse à menor Atlante,
y à sè que albricias te debo;
pideme, *Felix. Felix.* Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos, son.

Prin. Pide, no tengas miedo.

Fel. Licencia para bolverme
à España, porque yo vengo
solamente por servirte;
que si no fuera por esto,
no huviera llegado aqui,
que es España, amparo, y centro
del Mundo, noble hospedage
de todos los forasteros.

Prin. Y esta es bastante ocasion
à hazer tan largo destierro
de la patria? *Fel.* Yo sè bien,
señor, la ocasion que tengo,
y si va à dezir verdad,
dada la palabra de xo
à vna Dama, y à vn Amigo;
de salir de aqui muy presto;
yo sè que à los dios importa
que me vaya.

Prin. Yo me alegro
de no aver aqui ofrecido
con palabra, ò juramento,
Don Felix, lo que pidiesses,
porque aviendo sido esto,
me hallara muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.

Fel. Mil vezes tus plantas beso:
à que mas puedo llegar,
si los males agradezco?

Prin. Dexadnos solos.

Fel. Fortuna, Vanse los criados.

dime, en què ha de parar esto?

Prin. Aunque fuera, Felix, justo
que descantaras primero,
que fiarte mi cuydado,
no tiene paciencia el fuego:
Asi sabrás, que vna Dama,
cuyo divino lugeto
à si mismo se compite,
que no pudiera con menos:
vive en Parma tan hermosa,
y discreta, que sospecho,
que en ella han tratado pazes
la hermolora, y el ingenio. (ra

Tan hermosa es, que aunque fue,
necia, supliera el efecto;
tan discreta, que à ser fea,
la sucediera lo mesmo;
pero para què presumo
dar con encarecimientos
terminos à lo infinito?
si con nombre teta puedo
dezir en solo su nombre
mas que en frases, y conceptos;
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos;
es Aurora; yo la vi;
rendido, abraçado, y muerto,
quede por llegar al caso,
pues apenas, Felix, quiero
tocar vna blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego,
quando vn hombre rebzado
del mas oculto aposento
salò; y yo entonces corrido;
seguirle, y matarle intento:
qualquier estorvo bastò
à que el tomasse primero
la puerta, assi quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desayre en mi cara,
en su casa este desprecio,
ya por fuerza, ya por tema;

me

De Don Pedro Calderon.

me enamoraron de nuevo.

Porque yo no sé quien dize,
que de si ignoran los zelos:
perdido soy por saber
quien es de esta Dama el dueño:
y así Don Felix te fio
la averiguacion de aqueſto;
tu de día, tu de noche,
viendo, zelando, asſiſtiendo
en ſu calle has de ſeber
quien es eſte hombre encubierto.

Tu has de guardar me ſu caſa,
de fuerte, que no entre dentro,
ni aun el pensamiento miſmo,
con ſer tal vn pensamiento.

Mira ſi de ti me valgo,
como dar licencia puedo
para que de mi te auſentes?
Eſta Dama, y Cavallero
que te eſperan, te perdonen,
pues en qualquiera ſuceſſo,
primero ſoy yo que nadie,
y has de acudirme, primero.

Vase el Principe.

Fel. Valgame el Cielo! qué haré
con tal notable ſuceſſo,
combatido de deſdichas,
contratado de celos,
cargado de obligaciones,
cercado de pensamientos,
y finalmente, vencido
de honor, de amidad, y zelos?
Vn Amigo, y vn Señor,
y vna Dama à vn miſmo tiempo
me obligan, y ofenden: como
pueden diſponer los Cielos
favor, caſtigo, y agravio,
à liſonja, afrenta, y premio?
~~El~~ Me declaró conmigo?
Si. Luego tiene derecho
contra mi amor; pues yo ſoy(do,
quien le agravio, y quien le ofen-

y el no el que me ofende à mi,
quedeſe à eſta parte eſto,
y vamos à otro diſcurſo.
Vn Señor, à quien le debo
lealtad, porque ſien pre ha ſido
mi amparo, Principe, y dueño,
me haze de ſus amores,
contra mi miſmo tercero.
Fuerza es aſſiſtirle à el,
con cuya aſſiſtencia dexo
de ſer Leal à mi Amigo,
pues qualquier cuydado, es cierto
que le ofenda: yo bien sé,
que aqui obligacion no tengo
de revelar, ni dezir
de vno à otro los intentos;
porque eſta entre los nobles
es la ley natural; pero
quando viva mi cuydado
à dos paſiones atento,
guardando ſecreto à todos,
como puedo, como puedo
dexar de ſer deſleal,
y traydor conmigo meſmo?
Aqui entra Aurora: ſi ella
nunca dió cauſa à mis zelos,
qué culpa viene à tener,
en que arrogante, y ſoberbio
la ame el Principe? Ninguna.
Y Don Arias? Menos, menos;
pues, vno, y otro le quexa
de rigores, y deſprecios;
y quando fué menos culpa,
hallo finezas que debo;
pues ſi ella no eſta culpada,
como intento, como intento
dexarla? Es buena diſculpa
de vn amante Cavallero,
dezir à ſu Dama: Yo
por vn amigo te dexo,
ò por vn Señor te olvidó?
No por cierto, no por cierto;

por-

Amigo, Amante, y Leal.

porque es infamia, y baxeza,
hazer de Damas desprecio. *Vros.*
Y dado caso que fuera
el dezirlo así bien hecho,
está acabado conmigo
yà que dezirlo puedo?
No, pues no puedo dexar
de amarla: pues què remedio
avrà para ser Amigo,
con mi Amigo, con mi Dueño
Leal, con mi Dama Amante?
Dexar en manos del tiempo
el suceso, y hasta tanto,
que de luz à mis deseos,
quitadme, Cielos, la vida,
ù dadme paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Jacinta.
Fac. Mira lo que hazes. *Estel.* Jacinta,
què me canfas, y aconsejas?
que vna flecha disparada,
vn abrasado Cometa,
vn Delfin cortando el Mar,
vn Cavallo en su carrera,
vn Viento, Mar, ~~Tiempo~~ y Fuego,
podrán parar su violencia,
y no vna muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir què Aurora,
tanto al Principe divierta,
que ya de mi amor se olvide,
y que ya à verime no venga?

Fac. Pues què has de hazer?
Estel. Tengo de ir
a su casa, donde entienda,
que me ofende, y que me agravia,
que hasta el punto que la sepa
no puedo de ella quitarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo; mas si luego,

a advertida de mi ofensa,
proigué en matarme à zelos,
viven los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como buelva
el Principe à visitarme,
con juramento, y promessa,
darè entonces la palabra
de dexar que suyo sea;
porque dexarme, es desayre,
y yo he de quedar bien puesta.

Fac. Don Arias vendrà à pagar
estos rigores. *Estel.* Qué essencia
es dezir, que èl me lo ha dicho?
antes lo callarè atenta
à saber mas? *Fac.* Vna Dama,
àzia tu quarto se acerca,
y es Aurora. *Estel.* Si viniessè
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaba.

Fac. Què es, señora, lo que pienfas
hazer? *Estel.* Què? disimular,
halla que su intento sepa.

Salen Laura, y Aurora con mantos.

Aur. Amiga, dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te busca
por consuelo de sus penas.

Estel. Jesús! Aurora querida,
es posible que merezca
tanto favor esta casa?
No fuera justo, no fuera
licito avisar primero,
porque advertida estuviera
de esta dicha? Tan callando
se entra el bien por estas puertas?

Auror. Ay Estela! què de burlas
me recibes: què bien muestras
que ni amores te divierten,
ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante soberbia,

De Don Pedro Calderon.

à partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas:
por que se de tu amistad,
que tanto te compadezcas;
que como agena las oygas,
y como proprias las sientas.

Estel. Con menos satisfacion
de mi amistad ofendieras
el deseo de servirte;
ven al estrado, y tosiiega,
que estàs cantada.

Sientanse en vnas sillas.

Aur. Aqui estamos
bien, porque esta ^{ra} queda, Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien divierte, y alegra.

Estel. Que fin tendrà esta visita? *à p.*
descansa, pues, tu tristeza,
conmigo, que los pesares.
si se repiten, y cuentan,
pallan plaza de favores.

Aur. Escuchame, pues, atenta,
que quiero, Estela, fiarte
secretos, que aun a mi mesma
alguna vez me encubri,
tanto, que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que ay desde el pecho à la lengua;
pero como vn arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes cespedes. en quien
cobardemente tropieza,
suele tal vez, estorvado
de las flores, y las yervas,
à si mismo reducirse:
rebalsarse, y hazer presa;
hasta que hallandose ya
con mas poder, y mas fuerza,
debienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la cerviz a su sobervia.

Para descansar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero dezirte la causa
que me affige, y me atormenta:
mas no se por donde empiece
à contarte mi tristeza,
que aunque te he dicho que quiero
dezirla, no ay mas que sepas.
ni ay mas que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo, que pesares mios
acaban por donde empiezan.
Y à no solo inferiràs
deste discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien
avràs inferido cuerda,
que es rabia; rigor, y muerte,
porque si yo quiero, es fuerza
no ser querida, que amor
es Dios de Fortuna, y niega
al vno de lo que dà al otro,
por ser, como ambos, adversa.

Don Felix Colona fue,
(al nombrarle, la verguenza
me enmudeciò) dueño ingrato
de sentidos, y potencias.
Tres años ha que merece,
con recatada licencia
de mi honestidad, favores,
de mi voluntad finezas.

Esto, con tanto secreto,
que el Sol, que registra, y quema
los atomos, no podra
dezir que sabe en mi ofensa
de mi amor vn desengaño,
vna sombra, vna sospecha:
sino es que se lo aya dicho,
viendole Dios de su Esfera,
por congratarse con él,
maliciosa alguna Estrella;
que aun no pudiera la Luna,
porque sus rayos, apenas

Amigo, Amante, y Leal.

divisaron en mi calle
de su persona las señas.
Pensaras que estoy zelosa,
oyendo de qué manera
oy de los zelos me quexo,
pues no es que siento su ofensa,
fino es que Felix la siente,
que no ay ocasion que pueda
tenerle zeloso à el,
sin que yo la culpa teaga.
Alexandro, nuestro Dueño
Dios de las Armas, y letras,
da, por mi mal, en mirarme,
y tan constante se muestra,
que desfavores, desdenes,
rigores, iras, ofensas,
ni aun desengaños no bastan
à que me olvide, y me pierda:
antes, con vno tan grande,
como fue, que en su presencia
falió rebozado Felix
(solo à ti te lo dixera)
à estorvar, que me tomasse
vna mano, de manera
c teció su amor, que en el punto
que el sol, en tre sombras negras,
en los campos de Occidente
hasta las doradas trenzas, *bana*
hasta que en brazos del A lva,
medio dormido despierta;
las guedejas coronadas
de jazmines, y azuzenas,
no se aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi casa
estoy, rebozado llega
à mi carroza: si voy
al prado, en él me festeja.
Al fin, de dia, y de noche,
yà por amor, yà por tema,
bebiendo rayos, parece
girafol de mi belleza.

(Mal aya amor, que intenta,
tyrano en mi poder,
L gustos por fuerza.)

Felix, con esto rendido
à tan grande competencia,
ya ni me ve, ni me oye;
si bien es, que nunca dexa
mi calle: pero quien duda,
que solo por saber sea
en que estado estan sus zelos,
que no ay nadie que no quiera,
à costa de vn desengaño,
no hazer mas de vna experiencia!

Pero no ha sido posible,
Etíela, que escuchar quiera
satisfaccion, que en vn hombre
L con zelos, es cosa nueva.

Viendo, pues, que él en mi casa
no quiere entrar, yo quisiera
ir à la fuya, y salir
de tantas dudas en ella:
porque yà, no el amor solo,
fino la opinion, me fuerza.

Sabrè assi, en que han de parar
estos zelos, estas quejas,
y hasta qué tanto se estienden
de vn criado las finezas!
Tendrè fin mi desengaño,
ò tendrè fin mi sospecha:
si es posible que tengan
fin las desdichas,

L termino las penas.

Para aquesto me he valido
de ti; oye de qué manera
lo dispongo: yo sali
de mi casa descubierta,
como ves, con mis criados,
y en mi coche, no ay que temas,
si aora mudando vestido,
disfrazada, y encubierta
buelvo à salir, que yà tengo
de aquesta calle a la buelta

pre-

De Don Pedro Calderon.

prevenido en que llegar
hasta su Quinta, que en ella
vive Felix: lo que tu
has de hazer, es, que se entienda
que estoy contigo, de suerte,
que mis criados no sepan
que salto de aqui, supuesto
que estando el coche à la puerta,
que estoy contigo en visita
se presume, y quando vuelva,
saliendo como me entrè,
se desmiente la sospecha,
Este es officio de amiga,
y de amiga tan discreta:
esto se ha de hazer por mi,
à tus plantas estoy puesta,
y no te espantes de verme
tan restada, y tan resuelta,
que quien amando no haze
necedades como estas,
no ama; por cuya ocasion
dixo de amor vn Poeta,
que omor tyrano era
discreta necedad,
discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oïdo
tus sentimientos, y tanto
me ha suspendido tu llanto,
tu queixa me ha enternecido,
que mil vezes he creïdo,
que à ti te las cuento yo,
y el alma se persuadiò
à que eran tus penas tuyas,
mas supuesto que son tuyas,
poco, ò nada se engañò.
Y si he podido tener
en sentimiento tan justo,
Aurora mia, algun gusto,
solo lo ha podido ser
el venirme oy à valer
de mi amistad, porque así
he estimado que de mi

te amares, que yá deseò
que esse amor, y que esse empleo
se logren, que desde aqui
me vâ mucho en que tu amante
à tus finezas testigo,
buelva à proceder contigo
desengañado, y constante:
Plegue à Dios, que sea bastante
tu fineza, y tu cuydado,
que vna vez asegurado
de que al Principe aborreces,
buelva vna, y muchas vezes,
mas firme, y enamorado.
Porque como al fin tus quejas,
y ò las tengo de sentir,
no veo bien si he de salir
del cuydado en que me dexas.
Y si tu amor aconsejas
conmigo, vn punto no esperes;
entra, pues mudarte quieres,
pondrete tan disfrazada,
que acafo a vn cristal mirada,
aun tu no sepas quien eres.

Aur. No en vano, ay hermosa Estela,
vine à valerme de ti.

Estel. Tu me agradeces así
el ayudar tu cautela?
Pues digo que me desvela
el deseo de ampararte.

Aur. Guardete Dios,

Vase Aurora, y Laura:

Estel. Dame parte
en esto; Jacinta espera,
que aunque de passo, quisiera
descansar en esta parte
contigo.

Jac. Todo lo oï,
y se la ocasion que tienes
para quexarte, pues vienes
à desengañarte así.

Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdi;

C

Prin

Amigo, Amante, y Leal.

Príncipe, afición, y honor.

Jac. Habla passo.

Estel. Yá el rigor
de mis desdichas sospecho,
que no cabiendo en el pecho,
rebiente con el dolor;
y si daños curan daños,
los mios he de apurar;
vive Dios que he de sanar
à costa de defengaños:
curen engaños à engaños;
la experiencia nõ enseñò,
que el que al fuego se quemò,
con el fuego sana luego?
pues curemonos con fuego,
puesto que me abraço yo.
De su boca quiero oír
mi muerte.

Jac. Pues què has de hazer?

Estel. Las ropas me he de poner,
que dexó Aurora, y he de ir
(què bien dixera à morir!)
encubierta, y disfrazada,
de estos criados guardada,
dentro de su mesmo coche,
al paseo aquesta noche:
y entonces defengañada,
si el Príncipe a hablar me llega
por ella (ò suerte infelize!)
verè què amores la dize,
con què palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.

Jac. Y de esto, què sacarás?

Estel. Què necia, Jacinta, estás!
si este defengañò toco,
defengañarme no es poco,
tahur de mis zelos? *Jac.* Jamás,
hasta oy, señora, oí
tal concepto. *Est.* Pues advierte,
vn tahur no da su suerte,
aunque sea contra sí?
Pues la Dama, y el Galan

con los amores así
suerres echadas están,
que averiguan sus rezelos,
con las barajas de zelos
andando la suerte van.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
vã preguntando al temor
si la gana, ò si la pierdo;
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria vi,
barajarla pretendi, *ya*
no pude, y en mal tan fuerte
yá es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mi. *Pase*

Salve Príncipe, y Dan Arias.

Princ. Este que me abraça el pecho,
no es possible que sea amor.

Aria. Que vna tristeza señor,
aya tal estremo hecho?
advierte. *Princ.* No me aconsejes,
que no es capáz mi passion
de discurso, ni razon.

Aria. Que tanto llevar te dexes
de vn amor?

Princ. Este es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abraça el pecho,
no es possible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
este es penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es passion enemiga;
luego bien Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioto dolor.
del mal que el amor me ha hecho.

Aria. La retórica eloquente
puede aplicar vn concepto
à la causa por su efecto,
el exemplo docta fuente
la llama, cuyo cristal,

doc

De Don Pedro Calderon.

doctos haze, y bien se ve,
que ella la docta no fue,
fino el efecto; y si es tal
el efecto que en ti ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor
esto que te abraza el pecho?

Princ. Aunque tuele con efecto
la retorica tomar

propriedad para explicar
con elegancia vn sugeto:—

Tambien vemos que mudada
vna forma que ordenò,
el nombre con que nació,
pongo el exemplo en tu espada;

Tierra en su principio fue;
mira aora quanto erràra
quien oy tierra la llamara;
luego en aquello se ve,
que si mi amor en rigor,
à furia trocado està,
siendo furia, y rabia yà,
no es posible que sea amor.

Sale Felix.

Fel. Podré hablar?

Princ. Bien podràs:
dexanos solos. *Vase*

Aria. Ay Cielos!

viendo tan claros mis zelos,
què tengo que esperar mas? *Vas*

Viendo al Principe perdido,
què es lo que mi amor procura?

No es el porfiar locura,
sobervio, y desvanecido,
contra vn Principe, y señor,
à quièn tanta lealtad debo?

Si, pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.

Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpa;
pues la causa de mi culpa
el mismo ha experimentado.

Que sucede en el amor;
lo que en vn enfermo fuele,
que ninguno de èl se duele,
fino sabe su dolor.

Y así, en su rigor sospecho,
que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
el mal que el amor me ha hecho.

Vase Don Arias.

Princ. En casa de Estela fue?

Fel. Si señor.

Princ. Mucho he sentido,

que ayan las dos ~~contento~~ *concurrido*
en la visita, porque
seria facil hablar

las dos de mi amor. *Fel.* Señor,

si à Estela tienes amor,

para què la quieres dar
este disgusto? *Princ.* Confieso,

que à Estela he querido bien,
y que la quiero tambien;

pero no con tanto exceso
puedo estorvar sus recelos.

Pero apurado en rigor,

si à la vna tuve amor,
de la otra tengo zelos:

al fin à su casa fue?

Fel. Si señor, pero durò

poco la visita; yo

en la calle la esperè,

por ver si alguien la seguia;

cumpliendo con el secreto

de su guarda, y en efecto,

antes que aspirasse el dia,

de la manera que entrò,

sin mirar, ni descubrir

el rostro, bolví à salir.

Azia el prado el coche echò;

y hasta el Prado la siguiera,

si yendo à pie, no mirara

quanto cuydado causara;

y quanto escandalo diera.

Amigo, Amante, y Leal.

Ella está en el Prado aora,
no tengo que avisar mas.

Princ. ¿Es posible que jamás
has visto en casa de Aurora
entrar algun hombre? *Fel.* No,
desde el día (ay de mi triste!)
que esta comission me diste,
no he faltado vn punto yo,
ni de noche, ni de día,
de la calle (mal resisto
mi dolor) y nunca he visto
otra sombra que la mia,
tanto, que tengo creído,
viendome à mi tolo en ella,
que en casa de Aurora bella,
yo seria el escondido:
porque, señor, otro hombre,
ni mira el balcon, ni passa
los umbrales de su casa.

Princ. Fuerza será que me assombre
de ver con quanto secreto
este galán se ocultò!

Fel. Eño solo he visto yo.

Princ. Don Felix, tu eres discreto,
no he menester licenciado
encarecer neciamente
lo que vn ofendido siente,
lo que padece vn zeloso.
Yo estoy ya desesperado,
dame modo con que pueda
vivir, tu ingenio conceda
este alivio à mi cuydado.

Fel. A que mas pueda llegar *à p.*
esta zelosa violencia;
que yo he de dar la sentencia
de mi muerte? yo he de dar,
el cuchillo, y el cordel?
pues no basta dàr la vida,
quando à mi honor ofrecida
sufro pena tan cruel?
ay de mi!

Princ. Hias, Felix, hallado

alguna industria?

Fel. Señor,

à que se estiende tu amor?

Princ. A morir desesperado;
à todo facil se estiende;
con poder, ò con violencia
la he de ~~gostar~~ mi impaciencia,
morir matando pretende.

Fel. Pues entrèmos en su casa
esta noche, y fuerza en ella
à Aurora divina, y bella

Princ. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con vna industria quisiera,
que fuerza, y no fuerza huviera,
y esta pedi que me dièses.

Fel. No la hallo.

Princ. Pues yo si:

Escucha la mas notab'le
industria, que ingenio humano
dar pudo vn zeloso amante.
Aurora en el Prado está
à estas horas, quando yace
en monumentos de nieve
el Sol, que es hermoso padre
del dia, y la noche triste
entre sombras, y zelages
dà licencia à las Estrellas,
para que alumbren cobardes:
Si tu, disfrazado aora
de galas, y voz, llegasses
humilde, con que te mudes
capa, y sombrero, es bastante.
Te llegasses à su coche,
yo harè de fuerte, que alcance
el abraçado gobierno,
que Faeton lograra en valde:
pues haziendo à dos criados,
que sobre que ande, ò no ande,
dèn al cochero vna herida,
que avrà merecido antes,
llegaras à muy buen tiempo,

pues

De Don Pedro Calderon.

pues con la lengua, y el traje
te podrà introducir.

que no es objecion que haze
acafo el tiempo, que quien
tan bien el man. jo sabe
de los cavallos, es fuerza
que esta habilidad alcãnce.

Con aquesta industria, Felix,
se escusa el peligro grave
de testigos, y criados,
en su casa, y en la calle.

Tendrã disculpa mi amor,
tendran fin tantos pelares,
tendrã venganza mis zelos,
y tendrã vida vn amante.

Fel. advierte, señor. *Prin.* Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes. *Fel.* Si sè,
señor, y porque son tales,
quiero juntos sus efectos,
ponertelos muy delante:

Aurora es noble. *Prin.* Es verdad.

Fel. De lo mejor es su sangre
de Italia. *Prin.* Tambien lo sè.

Fel. Su honor es incomparable.

Prin. No me apures de esta suerte,
yo he de seguir mi dictamen,
y asi te encomiendo, Felix,
que no digass esto à nadie.

Yo voy à llamar à quien
esta noche me acompañe.

Prin. Y supuelto que ha de ser,
bien puedes Felix mudarte.

Fel. Pluguiera à Dios que pudiera.

Prin. Què dizes?

Fel. Que de mi parte
yo harè quanto pudiere
por servirte, y por mandarme.

Vase el Principe.

Avràse algun hombre visto
en confusìon semejante?
yo mismo, Cielos, yo mismo

he de ser tercero infame
de mi agravio? avràse dicho
jamás de ningun amante,
que aya entregado su Dama?
no es posible, no, que hallen
consequencia mis delicias,
ni mis penas exemplares.

Viva Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y Amante,
triunfe el Principe dichoso,
que adonde viven iguales
amor, y honor (ay de mí!)
el honor este delante.

Amante, y Leal, no puedo
ser à vn tiempo; y pues son tales
mis fortunas, cumpla aora,
siendo exemplo de leales
con mi obligacion, que yo,
quando tu veldad agravie,
con darme despues la muerte
cumplirè con la de Amante.

Salen dos Criados.

Criado. El Principe nos embia,
Don Felix à acompañarte,
informado de lo que has
de hazer.

Fel. Venid, y matadme:

A obedecerte Alexandro,
vòy, en ofensa de vn Angel:
perdona, Aurora, que es fuerza
aquesta vez agraviarte. *Confie.*

Vase, y salen Meco, Aurora y Laura.

Mec. Don Felix, señora mia, *229. a)*
aora en casa no esta,
ni à recogerle vendrà,
hasta que se passe el dia,
Si es que le haveis de esperar,
en este quarto podeis
divertiros, pues teneis
pinturas en que esparcir
la vista.

Aur. Vendrà muy tarde?

Mec.

Amigo, Amante, y Leal.

Mec. Como vna Dama quiere,
por quien vive, y por quien muere,
por quien vela, y por quien arde:

Duchermolura adora en vano,
quedando su voluntad
a quella civilidad
del perro del hortelano:
pues sin pretender jamas
favores desta muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.

Aur. Pues de esse extremo, que ha sido
la causa?

Mec. Vn compedidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venis
a hablarle en cosas de amores,
seran muy necios errores,
que vive el trite Amadis
en Niquea divertido,
tanto, que el dia de ayer,
acabado de comer
preguntò si avia comido:
yo a ver si era burla pruebo,
respondiendole, que no,
y el la comida pidió,
y bolviò a comer de nuevo.

Aur. Notable fineza fue.

Mec. Finezas de esta manera
yo tambien me las hizi era,
cada dia en buena fee.

Aur. Y como no estais con el
en estas andanzas vos?

Mec. Dividionos a los dos
cierta desdicha cruel,
aqui passo en escrivir
verlos.

Aur. Verlos vuestros quales
seràn? *Mec.* Mis verlos son tales,
mas no los quiero dezir.

Aur. Para que escrivis? *Mec.* Es vario

el discurso, haziendo voy,
~~del pajarito solitario~~
del pajarito solitario

vn enigma en disparates; (go)
que aun yo à entender no me obli-
y así en el Prologo digo
dessa fuerte: No te mates,
sino entiendes, Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo,
y todos dizen que es mio.

Mas ya que cuenta os he dado
de mi vida: no direis

quien sois, y que pretendeis,
a expensas de lo tapado?

Como que cosa? Busconas,
que à hazer embite venis
à pocos maravedis,
ò cosas tomajonas?

Ay marido prelo? Ay madre
en cama? Llorais piedad
para vna necesidad

de vn honrado viejo padre?

Que tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no ay que esperar à mi amo,
hablad conmigo, que à mi
podrèis convertir mejor,
porque por poco que os dè,
à lo menos os dare

mucho mas que mi señor.

Pec. Que pedis?

Aur. Solo que vea

si viene, porque es muy tarde,
y no es posible que aguarde.

Mec. Effen es lo que vsted desea?
es muy vieja aqueffa ganga,
que salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escrivorio à la manga.

Aur. Bien nos trata, Laura.

Laur. Quiere

De Don Pedro Calderon.

Vengarte de todo? *Aur.* Si.
Lau. Descubrete, pues. *Aur.* Aquí?
Lau. Luego ha de saber quien cres?
con esto divertirás
del esperar el enfado.

Mec. Pues Damas de lo buscado,
piensan que no entiendo más?
por ver a la vna doy
dos reales. *Lau.* Vengan.

Mec. Qué presto!
velos aquí, que por esto
no he de malparir. *Aur.* Yo soy,
Descubrese.

y à vès como me has tratado?
Mec. Quise entretenerme así,
que siempre te conocí.

Lau. Coche à la puerta ha parado.

Mec. En él vendrà mi señor.

Aur. Por si acompañado viene,
taparnos, Laura, conviene.

Mec. Esconderte, nõ es mejor?

Aur. Dizes bien.

Mec. Pues aquí puedes,
señora? en aquesta quadra
entra presto, que ya llegan,
y yo dire que le aguardan.

*Escóndese y sale D. Felix. q̄ trae des-
mayada en los brazos à Estela: sentala
en una silla, y èl viene vestido de con-*

Fel. Ya podeis restituir *(chero.*

à las mexillas la grana,
à la frente, nieve y rosa,
à los labios sangre, y nacar:
mas no restituyais no,
colores tan malogradas;
que perdidas, se estaràn
para otro lusto que os falta.

Est. Valgame el Cielo! *Mec.* Señor,
que trage es este, y que carga
es esta? *Fel.* Fortunas mias
son; salte allà fuera, y guarda
estas puertas.

Mec. sabe antes.

Fel. No tengo que saber nada.

Mec. Mira que.

Fel. No me repliques.

Mec. Está? *Fel.* No digas palabra,
que no sabes como vengo.

Mec. Importa dezir.

Fel. Qué aun hablas?

Mec. Has de oirme. *Fel.* Vive Dios,
de darte mil puñaladas.

Mec. No me des de cumplimento,
que para mi me es batar;
mas sin hablar vè por señas.

Fel. Agora es tiempo de gracias?
vive Dios que he de matarte.

Dale con la daga.

Mec. Ha, señor, detén la daga, *Vase*
que me has muerto. *Fel.* Tal es hoy,
que à mi mismo me matara

Aurora al paño.

Aur. Laura, que es esto que veo? *Yaq.*
Fel. con disfraces anda,
y trae vna Dama en brazos?

A esto he venido à tu casa?

Fel. Ya bien podreis descubrirros,
que la puerta està cerrada;
pero no, no os descubrais,
que para dezir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estarèis tapada:
que en efecto, la verguenza,
ni se turba, ni embaraza,
y ellas son muchas, señora,
para dichas cara à cara.

Aur. Laura, esto he venido à ver? *Yaq.*

Laur. Señora, oye, mira, y calla. *Yaq.*

Fel. Bien avreis pensado ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el aver llegado aqui
ha sido solo por causa
de la indomita soberbia,
de la soberbia arrogancia

de

De Don Pedro Calderon.

bastà à mtarme de zelos,
que otro la goze en estatua.

Estel. A mi, Don Felix, me toca
responder, pues aunque hablara
Aurora, y satisficiera
à tu duda, se quedara
en pie la duda; y así,
yo que puedo en penas tantas
satisfacer à los dos,
quiero responder à entrambas:
Estela soy, como amiga,
guardè à Aurora las espaldas,
para que à verte viniessè;
si aqui la vé, esto basta.

Con su vestido en su coche,
eneubierto, y disfrazada,
quise averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tu, disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no ay perdido nada,
fino el susto que os he dado,
mas por el susto se vaya
el que me disteis, que así
susto con susto se paga.

Aur. El mio, Estela, te perdono
por el defengaño. *Fel.* Aguarda,

Estela. *Estel.* Pues què me quieres?

Aur. Dexa, Felix, que se vaya.
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar. *Fel.* No es posible
dexarla ir. *Aur.* De darme tratas
à entender, que no quisiste
traerme à mi, pues te embaraza
el verme. *Est.* A mi què me quieres,
pues quedas con lo que amas?

Fel. Esperad, que mis desdichas
vivoras fueron pisadas:

què he de hazer (valgame el Cielo)
cercado de dudas tantas?
si son ser Leal, y Amante
proposiciones contrarias.

Aur. Què es esto, Felix? què piensas?

Estel. Què es esto, Felix? que tratas?

Dentro Don Arias.

Aria. Abre, Felix, esta puerta.

Fel. Esto solo me faltaba:

yà ay aqui otra duda mas,
tapaos, que yà es fuerza que abrà:

Salie Don Arias.

Aria. Amigo, si la amistad
es Deidad, à cuyas Aras,
Altars erige el tiempo,
Templos el Mundo consagra,
tiempo es de atajar discursos,
y pues presente se halla,
Aurora, yà avrás sabido
de su boca la desgracia,

ò su dicha, pues los brutos,
que ya veloce tiraban,
la exalacion de los rayos,
y à los Zefiros las alas:
haziendo acafo esta cuenta,
sabiendo que malogravan
la hermosura no se dieron
al monumento del agua.

Si esto has sabido, sabrás,
que corrió la voz en Parma
del despeño, y la piedad,
y sabiendo que aqui estaba,
hizo el Principe fineza
venir (ay de mi!) à buscarla.
Dixome al partir, si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
ò por amor, ò por fuerza
he de lograr dicha tanta.
Yo en vn cavallo, tan hijo
del viento, que aun las estampas
no imprimió, porque en el viento;
mas que en la arena pisaba;

D

me

Amigo, Amante, y Leal.

me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
su nobleza, su opinion,
su pundonor, y su fama.

Fel. Calla, no me encargues tanto
esta defenfa, Don Arias,
que mas que tu la deseo:
aquí dentro Aurora se halla;
mas no me mandes que yo
la oculte. *Aur.* Pues tu reparas
en nada para librarme?

Aria. Así mi amistad agraviás?
Est. A todos avrá servido mi cuidado.

Aria. Estela, aquí estabas?
perdona, si repetí
segunda vez tus desgracias:
como has venido hasta aquí?

Est. Es cuanto largo, Don Arias;
y sera dicha de todos,
pues yo tengo de dar traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix della la palma,
Arias consiga su intento,
yo este tambien disculpada.
de estar aquí: yo me voy.

Au. Mucho comprendes, mucho trazas.

Fel. Como ha de ser? *Est.* El suceso
muy claro, y facil aguarda.

Sale el Principe.

Prin. El deseo, bella Aurora,
de vuestra salud (elada
tengo la voz) me ha traído
à veros. *Est.* La misma causa
me traxo à mí, porque al tiempo,
que su coche se dispara,
andaba en el Prado yo,
y la seguí con mil ansias
del suceso, que temimos
fuese mayor la desgracia;
pero no ha sido tan poca,
que el fusto, señor, no aya
robado al rostro el color,

y los sentidos al alma.
Ven, Aurora, que su Alteza
da licencia que te vayas,
que en los Principes es timbre
ser cortesés con las Damas. *Vase*

Pri. Id con Dios. *Aur.* Por la merced,
bese gran señor, tus plantas,
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendré de gracia. *Vase*

Prin. Felix, ha entendido Estela,
que esto fue industria? *Fe.* Así agraviás
quien te sirve? no señor, (vías
lo que de mi parte estaba,
ya lo cumplí. *Prin.* Bien se ve
tu lealtad. *Fel.* Fue mala traza
accion tan escandalosa,
y publica. *Prin.* Pues buscarla
para otra vez mas secreta. *Vase*

Fel. Como à tu esclavo me mandas?
Prin. Como à tu señor me pide,
que esta ocasion el lograrla,
ó el perderla no es efecto
tuyo, porque siempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vase*

Au. Pues ya mi temor se acaba,
bien podré del hospedage
de Aurora daros las gracias:
donde pudiera parar,
Felix, sino en vuestra casa? *Vase*

Fel. De buena anda mi fortuna:
quando imaginé que estaban
en esta ocasion perdidos,
Amigo, Señor, y Dama,
Amigo, Dama, y Señor,
todos me dan alabanza
de Amigo, Amante, y Leal:
tente fortuna? esto basta.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Lau. Qué ha sido tu pensamiento.

De Don Pedro Calderon.

Il amando á Felix así?

Aur. Ya que la ocasion perdí
en su casa, y que mi intento
no puede en ella lograr,
pues la fuerte barajó
el Principe, quiero yo
en este campo acabar
de vivir; ò de morir,
pues es consueño del daño:
me ha de dar el desengaño:
Don Felix no quiere ir
á mi casa, yo no quiero
ir á la suya: y así,
aquel papel le escribí,
diziendo que aquí le espero:
Si bien no puedo saber
quien le espera, esto lo afirmé
ir de otra letra, y sin firma;
porque he llegado á temer,
que si supiera que yo
soy quien en el campo espera,
por lo mismo no viniera.

Laur. Si él, señora, pretendió
llevaré á su casa, di,
como verte no ha querido
en la tuya? *Aur.* No he entendido
jamás esto: pero allí
viene; tapate

Sale Don Felix leyendo un papel.

Fel. En la fuente
de Mirafior os espero,
donde solo hablaros quiero.
El puesto es este, la gente
que la ocupa, no será
la que me ha llamado así,
quiero ver si por allí
alguien retirado está

Laur. El se buelve.

Aur. Ha Cavallero?

Fel. Perdonadme, porque voy
buscando. *Aur.* A quien? que yo soy
la que en el campo os espero,

Fel. Bien á creeros me obligo,
que era fuerza (si por Dios)
que os hallaste, Aurora, a vos;
quando busco mi enemigo,
mas mirad que no cumplis
con la obligacion de noble,
y que ha sido trato doble,
quando á campaña salis,
á triunfar de mis despojos,
salir tan aventajada,
que traygais en emboscada
por valientes vuestros ojos:
Tened su rigor os ruego,
y no os valgais de estos brios,
que están en los desafíos
prohibidas armas de fuego.

Aur. No me hagais tantos favores;
porque solo es la traycion
ofender con la intencion,
diziendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por ver que con lo que passa,
vos fois encuentro en mi casa,
y en la vuestra soy azar:
y porque esteis satisfecho,
que no ay traycion que temer,
lo primero que he de hazer,
es descubriros el pecho;
escuchad, yo os he querido;
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no aveis
por mias, dado al olvido.

Fel. Esperad, no ay para que
repetirlas; porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchando lo que se.
Y pues de mi presumis,
que os he olvidado de nuevo,
buelvo á confesar, que os debo
las finezas que dezis.

Aur. Pues que disculpa tenéis
para olvidaros así,

Amigo, Amante, y Leal.

oy de mi honor, y de mi?
Fel. Lo que vos misma sabeis,
tener dos competidores.
Aur. No es disculpa esta bastante,
no, que hasta oy ningun amante
dexo el campo à sus temores.
Fel. No estemor vil el que fue
temor noble. *Aur.* Como asis?
Fel. Para criado naci,
y amigo, claro se vè,
que es honor el que me obliga.
Aur. Esse vn segundo error,
que tampoco ay ley de honor,
que disponga, ni que diga,
que debe vn hombre dexar
su Dama, por otro hombre,
amigo, o señor se nombre,
que aun alli el disimular,
baxeza, y ruindad se llama:
y bien se podra creer,
que dispense en la muger,
quien lo consiente en su Dama.
Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,
depongo à parte mi amor.
Con lo que os estimo, y quiero,
ni os conuenzo, ni os obligo,
porque oy, Don Felix, conmigo
no suis mas que vn Cavallero.
Como tal vengo à poner
en vuestras manos mi fama,
y honor, no soy vuestra Dama,
no soy mas que vna muger.
Como tal, vengo à pedir,os,
pues es fuerza ser cortès,
humillada à vuestros pies,
con lagrimas, y suspiros,
que me ampareis de vn tirano,
de vn poderoso, que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.
Y en fin, pongo en vuestra mano

el defengaño del nombre,
que quiero satisfacer,
porque de ser yo muger
nada os espante, ni assombre.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
à vuestros pies estoy puesta,
y así ampararme es honor.
Fel. Si mi afecto tan desnudo
te dexò, no mas Aurora,
que Felix Colona, aora
te he de aconsejar, no dudo
que es el remedie mejor,
mientras esta furia passa,
ausentarte de tu casa.
La ausencia es muerte de amor,
las llamas cenizas frias
con su olvido desvanee;
y así Aurora me parece,
que te ausentes vnos dias.
A aquele amante que quieres
satisfacer, no podras
con otra fineza mas,
con esta a todos prefieres.
Vete à mi hacienda, y alli
vive segura entre tanto,
que obligado de mi llanto,
se duele el amor de mi.
Aur. Así lo harè: pero advierte,
que quien vn consejo dà,
tambien obligado esta
à ampararle. *Fel.* De que suerte?
Aur. Tu has de venir conmigo,
hasta dexarme en seguro.
Fel. Obedecerte procuro,
que te pondrè en salvo, digo,
que si yo en desdicha tal,
como otro te ha de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser Leal.
Aur. Pues esta noche saldè,
fiada en su sombra triste,

De Don Pedro Calderon.

si en esta ausencia consiste
el secreto. *Lel.* Yo estarè
ya de vn rocin prevenido,
y Mecola seña hara,
pues por lo menos serà
menos que yo conocido.

Aur. Bien has reparado. *Fel.* Ay Cielos!
quien creerà, que mi paciencia
se consuela con tu ausencia?

Aur. Quien sepa lo que son zelos,
que si vno es mal, otro es muerte.

Fel. Quanto mejor es morir,
que padecer, y sentir?

Aur. Vno, y otro es trance fuerte;
pero mejor serà estar
vn hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.

Fel. Mucho me dás que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido ettè.

Aur. Esto dizes? *Fel.* Si, porque
no ay rigor que rigor sea,
viendose ver alborozas,
que aunque aya quien se acuerde
del que està ausente, en fin pierde
lo que el ofendido goza.

Aur. Pues, Felix, de tus desvelos
pruebas neciamente así,
ausentarte antes de mi,
que ir agines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido
desde aquella noche triste
que amores à otra dixiste.

Fel. A ti fue, porque atrevido,
ni el labio las pronunciara,
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.

Aur. Nunca de vna duda clara
sali. *Fel.* Pues sabes por qué
el despeño pretendi
del coche? Fue porque así
de vn peligro te saqué;
tarde es, y pues que à los dos

amenaza mal tan fuerte,
quiero enseñarme à no verte:
A Dios; voy perdido. *Aur.* A Dios.

*Vanse, y sale el Principe, D. Arias,
y vn criado de noche.*

Princ. Buena noche. *Ari.* Estremada,
que del zafir la maquina estrellada
aun tiene al Sol perdido,
en atomos de luzes dividido:

pues en su esfera bella
vn cadaver del Sol es cada estrella.

Princ. Dizes bien, y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.

Aria. Para que en todo sea,
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna,
trémula, maliciosa, è importuna.

Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve,
fluctuando rayos de cristal, y nieve,
bien puedo assegurarame
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Aria.* Advierte.

Princ. No tengo que advertir.

Aria. Obedecerte
es fuerza, pero mira.

Princ. Ya tu porfia, y tu razon me ad-
no he de ir acompañado (mira,
donde voy: quieres mas?

Aria. Ay desdichado!
el Principe te acerca (ay infelize!)
de la casa de Aurora, solo dize
que quedar quiere Cielos?
ya estos son desengaños, no son zelos.

Sin duda que rendida
la presuncion, la vanidad vencida,
oy, el Principe espera, y porque vea
que

Amigo, Amante, y Leal.

Que todo verdad sea,
no ay mas que ver (ò injustas tyrantias!)
el ver q̄ son de dichas, y no mias. *Vas.*

Princ. Ya que solo he quedado,
quiero partir conmigo mi cuydado,
yo mismo, pues, yo mismo
he de salir de tan confuto abismo.

Salen Don Felix, y Meco.

Mec. Con aqueste sereno,
de hilas, trementina, y trapos lleno,
mosacas de la cama:
esta (señor) ayona accion se llama:
pues no bastava herirme
sin que, ni para que, sino pedirme
que aora me levante? (tante

Fel. Meco, quien à enfrenar sera bas-
la colera furiosa

de vna passion zelosa?
harto me he disculpado
contigo, y no es la herida de cuydado,
por esto te he pedido (do
que esta noche me asistias, que he teni-
de ti necesidad.

Mec. Dede aquel punto
que yo cochero me fingi, barrunto
que me echè en sal, para vna cuchilla-
ya esso no importa nada. (da

Fel. Ay en la calle gente?

Mec. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores dixera, (ra,
que vn exercito de hombres nos espe-
y que venia delante
vn gran h̄yan descomunal gigante,
la maza levantada;
pero la calle està mas despejada,
que gorrion combidado. (te lado

Fel. Pues mientras yo me quedo en es-
llegata, y haz la seña. (enseña

Mec. Y la lealtad, y la amistad. *Fel.* Ya
vn argumento, que atreverme puedo
sin que se pierda a la lealtad el miedo,
ni a la amistad profane su decoro.

Princ. Ya de mis zelos la ocasion ig-
ya logre mi deseo, (noro,
pues en la rexa haziendo señas veo
vn hombre, y han abierto la ventana.

Sale Laura à la ventana.

Laur. Es Meco? *Mec.* Si, yo soy.

Princ. No ha sido mi diligencia. *Laur.* Vna razon espera:
Princ. Pues quien me ofende muera.

Cavallero embozado,
la ocasion a las manos me ha llegado
de probar los azeros,
y tengo, vive Dios, de conoceros.

Mec. Conozca en hora buena.

Princ. Oy sera en vano,
à pesar de mi espada, y de mi mano,
à vuestros pies, y à vuestra ligereza.

Fel. Valgame Dios! que harè? que esse
es su Alteza,

Mec. Ya yo le he conocido,
cochero à voces, como Iglesia pido,

Princ. Quien sois saber espero.

Mec. Pues poco esperarèis, soy el co-
de la señora Aurora, (chero

que vivo en essa casa, y si yo aora
corèis no he correspondido,

es, que desombretarme no he podido,
porque tuve vna herida, tédre, y tengo,

que a tales lances por cochero vengo,
que no lo es consumado

el que no està muy bien descalabrado,
pues en las carabanas que corremos,

quando la profesion hazer queremos,
y la Cruz que nos dà (insignia rata!)
se borda en la cabeza, ò en la cara.

Vengo aora de fuera,
y dixera vna criada, que me abrieras:

ello fue quanto à esto,
si de mi à saber mas estais dispuesto,

y vuestra gana es mucha,
yo serè de Romance, y dirè, escucha.

Pr. Vere de aqui, q̄ ya te he conocido,

De Don Pedro Calderon.

tales las señas q̄ me has dado han sido

Fel. Bien, Meco, te ha escapado

Vase Meco. (dado.

aunque añade vn cuydado, à otro cuy-

Aurora esta ya avisada

de que la espero; y en fee

de que yo en la calle estoy,

baxara: que puedo hazer?

que si el Principe esta en ella,

es fuerza que hable con el,

y no conmigo: mas yo,

haziendo de ladron fiel,

le sacare de la calle:

Amor la industria me dè:

Cavallero rebozado,

el honor de vna muger,

que vive en aquesta calle,

me obliga a ser descortès,

que es saque de ella, seguidme,

porque me importa saber

quien sois, y reconoceros.

Prin. Es D. Felix? *Fel.* Si: quien es?

Prin. Yo soy. *Fel.* Señor, V. Alteza

de esta fuerte? Pues a que

viene asì, teniendo yo

la comision de saber

lo que passa en esta calle?

Poco le debe à la fee

de mi lealtad, pues de mi

desconfia. *Prin.* Muy bien sè

como me servis, Don Felix.

Fel. Solo vn instante fastè,

y fuy siguiendo a vn criado

que saliò, hasta conocer

quien era. *Pr.* Ya el criado ha buel-

to he hablado aqui con el. (to,

Fel. Era el cocherero de Prado.

Pr. Las señas lo dicen bien.

Fel. Delantè de mi venia.

Prin. Es verdad. *Fel.* Váyase, pues,

V. Alteza, que conmigo

puede descuydarse bien,

que soy, vive Dios leal.

Prin. Nunca essa verdad neguè,

quedad con Dios. *Fel.* El os guarde.

Venci a mor. *Prin.* La voz detèn,

que siento que abren la puerta.

Fel. Criados deben de ser,

que baxan à abrir, señor,

al cocherero. *Prin.* A lo que vèr

se dexa, que es solo el bulto,

mas parece de muger.

Fel. De vna tempestad apenas

abierto el Cielo mirè,

quando de otra tempestad

se me ha cerrado otra vez!

Muger? muy bien puedes irte.

Salen Laura, y Aurora.

Laur. Hasta que à reconocer

llegues à Felix, no salgas,

que passo muy visto es

buscar vno, y dar con otro.

Aur. Primero me informarè:

Cè. *Prin.* Llamaron?

Fel. No. *Aur.* Sois vos? *Prin.* Si: quien es?

Prin. Señal hazen, tu a respondes

llega, que a mi me conocen.

Fel. Pues à mi, señor, tambien.

Pri. No haràn, que aunque te conozcà

no sabrán quien soy. *Fel.* Quien

viò tal rigor? no es mejor

que llegues tu? *Prin.* Espantare

la caza. *Fel.* Esto quiero yo

Prin. Llegas, que aqui esperarè.

Aur. No sois vos? *Prin.* Diles que si.

Fel. Qué ~~ya~~ por fuerza he de hazer,

lo que vine a hazer por gusto?

Si, yo soy. *Aur.* Aunque no os ven

los ojos, el alma si.

pues os adora por fee.

Laur. Estàs muy bien enterada,

señora, de que sea èl?

Aur. Entrate, y cierra la puerta.

Laur. Pues Dios os lleve con bien. *Vase Fel.*

Amigo, Amante, y Leal.

Fel. O quien pudiera por señas à p.
à Aurora avisar, de que
està aqui el Principe! *Aur.* Yà
estoy en vuestro poder,
yà estoy puesta en vuestras manos,
llevarme, señor, podeis
à librarne de vn tyrano.

Fel. A fee que la libro bien!

Prin. O quanto mejor dixera
llevarme à entregar à èl!
Mas como su necio amor
ciega tanto à esta muger,
que te habla, como si fueras
el que ella piensa que es?
Yo me quedarè à esta puerta
parte seguro, de que
nadie te siga, y espera
en tu Quinta de placer;
que por Estela no estorve,
la he de assegurar tambien.

Aur. Vamos presto, porque temo
que aora en la calle estè
el Principe, y sus espías:
Meco, tras nosotros ven,
viendo si alguno nos sigue.

Prin. No esperes mas, vete, pues,
y pues hago confianza
de ti, pagamelo bien.

Fel. Avràse en el mundo vislo
este suceso otra vez?

Que de la dicha que es mia
otro hombre me llegue à hazer
confianza? Que otra mano
agena, por propria de
à su dueño lo que es suyo,
haziendo el hurto merced?
Como he de salir de aqui?

Aur. Turbado estais, què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?

Fel. La causa, Aurora, que tengo,
sabras en el campo, ven.

Aur. Si sè que contigo voy,
si que eres tu mismo sè,
y esto no puede engañarme,
què mas tengo que saber? *Vanse.*

Prin. Que tenga el amor tan loca,
y tan ciega vna muger,
que se salga de su casa,
sin ver primero con quien?
O encanto de los sentidos,
del alma hechizo cruel!
quanto el discurso adormeces!
quanto entorpeces el ser!

Sale Laura à la puerta

Lau. Valgame Dios què descuydo
ò quien por adònde fue
supiera, porque estas joyas
se la olvidaron. *Prin.* Detèn
el passo, muger. *Lau.* Què es esto?
ay triste! *Prin.* No has de saber
por donde vâ tu señora,
como, donde, ni con quien.
Buelvete à casa. *Lau.* Ay de mi!
traycion es esta. *Prin.* No dè
vozes. *Lau.* Què por mas que dixè,
que lo mirasse muy bien.
este passo de encontrarle
huviesse de suceder!
Fabio? Meco?

Salen Meco, y gente con

Prin. Calla. *Lau.* Meco?

Me. Què es aquesto? *Pr.* Què ha de ser?
ninguno passe de aqui,
ni me siga mas, porque
el plomo de vna pistola
sera remora à sus pies. *Vase.*

Mec. Ninguno passe de aqui,
dize este señor muy bien.
Mire si manda otra cosa,
y malos palos me den,
si diere otro passo mas.

Laur. Ay de mi triste! què harè?

Sale Aria. Los zelos que me llevaron,
aqui

De Don Pedro Calderon.

aqui me han buelto à traer,
porque va z. lofo no esta
en ninguna parte bien.

Mas que novedad ha avido
en casa de Aurora, pues
vozes, luzes, y alboroto
lo estan publicando bien?

Que es esto, Laura? *Laur.* Señor,
pues te obliga à ser cortès
la obligacion de ser noble,
dèle amparo à vna muger,
que es por serlo no mas basta;
fino por quererla bien:
robada llevan a Aurora.

Ar. Esto quien pudiera, quien
fino el Principe intentarlo?
èl sin duda el Autor es
de esta violencia, por esto
quedò solo, aquesta fue
la ocasion, pero yo, Cielos,
no soy forzado à saber
lo que en nombre de mi,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor sospecha,
que lo que los ojos ven.

Yo aseguro que èl ha sido
el ladron dichoso, y se
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
esta en ageno poder.

Vive Dios, que he de cobrarla;
ò he de llegar a saber
que es del Principe la ofensa,
que en declarandose èl,
acudire a la lealtad:
pero mientras no lo sè,
no ha llegado (claro està)
tiempo, ni ocasion de ser
Leal, y ha llegado el tiempo

de ser amante, y cortès?
por donde van? *Lau.* Azia el campo

Aria. Seguidme todos, serèis
testigos de mi valor,
pues el campo avcis de ver,
en defensa de mi Aurora,
bañado de rosicler.

Mec. En tanto que vsteden van
à verlo todo, me irè
yo a mi quinta, que no entiendo
el sutil idioma bien
de vna boca que pronuncia
quanto sabe de vna vez.

Sale el Princ. El Cazador, que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone a otra parte la mira:
el Marinero que vá
à este Puerto, en otro op uso
la proa, engañando el Mar;
el Nebli, ladron del viento,
puntos pone, tornos da,
para asegurar la garza
en campanas de cristal.

Yo, pues, garza, presa, y puerto
pienso esta noche lograr,
vengo a cautela aqui,
teniendo el intento alla.

Sale Jacinta, y Estela.
Jac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en casa. *Est.* Ay Dios, quien supiera
fingir, y disimular!

mas vale quejarle bien
la que le resiste mal.
Pr. Estela? *Estel.* Principe mio
V. Alteza la humildad
de esta casa favorece
no siendo la Celestial
Esfera, el Palacio hermoso,
Templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores
sobre picas de metal,

E da

Amigo, Amante, y Leal.

¿A los brazos de la Aurora
la docta Gentilidad?
Prodiga anda la fortuna
oy, pues que sin mas, ni mas,
no sabiendo qué hazer de ellas,
echa las dichas á mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha a mí, pues será
aver criado el camino,
y quiero lo enseñar.
Vé V. Alteza esta calle,
como azia Palacio va?
pues buelva sobre esta mano,
y luego enfrente han de estar
balcones azules, y oro,
arcos ion. que dizen, paz.
Aquí, pues, vive, señor,
el tualgito de cristal,
el juguete de jazmin,
el rebuxito de azar;
allí tiene la hermosura
por el tiempo de su edad
casa de aposento, allí
el ingenio singular
tiene de acoloria el alma,
allí tiene su lugar
lo prendido, y lo garvoso,
y el donayre otro que tal.
Y si acabo le he traydo
la costumbre por acá
divertido (porque siempre
los mas señores lo estan)
bien puede defengañarse
que está en mi casa: no ay mas
feñas que dar pueda della
que tratarle con verdad,
pues aunque esté V. Alteza
aquí vn siglo no verá
que talga a guardar mi mano
el escondido galán.
Rebozades en mi casa
no hallaréis, que Amor acá

solo con triunfos se juega,
mas con tramoyas jamas.
Asi vaya V. Alteza
donde le enamoren mas,
desayres, que rendimientos,
agravios, que voluntad.
Y si por andar aora
de ganancia vino a dár
de barato este favor,
yo le acepto, por ser tal:
mas no fie en las ganancias,
porque en estos tiempos ay
quien se haze perdidizo,
y el mas llegado quiza.
Enfin, señor, de criados
ay tan poco que fiar,
que del regalo que llevan
se quedan con la mitad.
V. Alteza mire bien,
yá que corresponde mal,
no le dè à Felix su Dama,
y si se he dado pesar
con aqueste defengañio,
tenga zelos quien los dà,
y quien con vn puñal mata,
recatese del puñal,
y no me vea otra vez
V. Alteza, que es frialdad
venir à dezir amores.
por cumplimiento no mas. *Vas.*
Prin. Que es esto. Cielos, que escucho!
ya de amor la enigma esta
descubierta, yo he entendido
todas mis de dichas ya,
Felix es el que me ofende:
qué faciles de engañar
vn pecho noble! En mi vida
creyera de Felix tal. *Vase.*

Salé Don Felix, y Meco.

Fel. Cayga el Cielo sobre mi.

Mec. No he de preguntar qué tienes;
donde vas, ù donde vienes?

que

que no cayga sobre mi
este nublado; y aunque
oy tengo de preguntarte,
callarè por no enojarte.

Fel. Valgame el Cielo! què harè?
perdi amor, honor, y vida
en vn lance; no ay ninguna
piedad para mi fortuna?

Mec. Todo es que me dè otra herida;
y menos la sentirè,
que estar perdiendo mi seso,
por saber este suceso:
Señor? Fel. Meco, dexame,
porque en la imaginacion
no cessa, por mas que quiera,
novela tan verdadera,
que mas parece invencion.

Mec. Yo lo tengo de saber,
sin el preambulo aora,
di, donde dexas à Aurora?

Fel. Yo te quiero responder,
que en mis desdichas advierto
que serà bien repetirlas,
porque me mate el dezirlas,
ya que el verlas no me ha muerto:
En la calle me dexaste,
quando te fuyste, Mec. Dexè.

Fel. Con el Principe quede

Mec. Con el Principe quedaste,

Fel. Yo le quise sacar della
con vna industria. Mec. Quisiste.

Fel. Hizo el ladron fiel. Mec. Hiziste:

Fel. Y aqui dura Estrella! Mec. Estre-

Fel. Aurora salio. Mec. Salio. (lla.)

Fel. Suben la escalera? Mec. Si.

Fel. El Principe es (ay de mi!)

Mec. Quien anda en la calle?

Salen Don Arias, y Aurora:

Aria. Yo.

Fel. Don Arias, pues de esta suerte?

Aur. Pues vivo, Félix, te veo,
mayor dicha no deseo.

Aria. Meco, salte allà. Tu advierte,
lleguè esta noche à la calle
de Aurora, quando entre obscuras
sombas, aun no dispensaba
emulos rayos la Luna.

Vi luz, y gente, y oi
entre las voces confusas
de muchos que se quexavan;
la de vna criada suya;
supe desla, que vn Colario,
que los Mares de Amor surca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos flutua,
robada à Parma llevaba
la Flota de su hermosura.

Yo, que el nombre del ladron
no se, aunque lo presuma,
y de mi Dama sabia
que iba corriendo fortuna,
la seguí, porque era fuerza
que venciesen mis angustias
la certeza à las sospechas,
y la evidencia à la duda.

Siguieronme sus criados,
à cuyas voces se juntan
mil hombres todos amigos,
que esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
à esse bosque, en quien se junta
esse arroyo, que del Mar
mendiga lo que tributa.

Aqui, pues, dicha fue nuestra,

porque no se logren nunca
trayciones el hombre à quien

te encarga accion tan injusta,
à pie estaba, que seguro y al mixarros

quiera el discurso que arguya
el ocin en que venian,
temeroso de la furia
del arroyo, se herizava
el son de la plata pura.

Asi, pues, como nos vió;

Amigo, Amante, y Leal.

ofiado el azero empuña,
airoso la capa dobla,
y ázia nosotros se juntan.
Dexa essa Dama que llevas;
dixeron voces confusas,
y el callando, los responde,
arrojandose con furia
airoso sobre el rigor
de los filos, y las puntas.

No vi hombre tan valiente,
ni mas bien restado nunca,
que juzgo, que no quisieron
darle la muerte de industria.

Aurora viendo el peligro,
que la dexa, que la busca,
se fiò en la ligereza
del rocín, monte de espuma,
que fue cometa sin luz,
que fue pajaró sin pluma.

Seguile yo, y alcancèle,
conocióme, y en su angustia
me pidió la socorriese,

à cuyas voces, à cuyas
lagrimas enternecido,
mi pecho realtades jura:
porque es mi amor tan honesto,
mi fee tan leal, y tan pura,
mi intencion no desea,
mas honor, mas dicha junta;

que averla en esso servido:
viendo, pues, que si procura
bolver à Parma, es bolver
à ~~desesperar~~ la fortuna.

Tomé por mejor acuerdo,
fuese tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas;
con ella mi amor consulta
esta determinacion,

y esta lo mismo procura,
si puede ocultarse el Sol,
oy en tu casa la oculta
tanto que no sepa de ella
la desdicha, è la ventura;

que son las dos cosas solas;
que siempre hallan à quien buscan;

aquí Don Felix; te hago
~~despejar~~ de hermosuras;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra.

No dirás, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te queda
con vn amigo segura,
porque yo vuelvo à saber
lo que en Parma se divulga:
dila, Felix, que la obligue,
fino mi amor, mi ventura;
fino mi ruego, mi estilo;
fino mi fee, mi cordura;
y fino las ^{prendas} ~~prendas~~ mas,
las obligaciones tuyas.

Fel. Detente, no te has de ir.

Don Arias quando me pones
en nuevas obligaciones,
à que no puedo acudir,
sin saber, sin advertir,
que he de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando reventando estàn
vn Mongibelo, vn Volcan
en el Etna de mi pecho.
Y pues saber mis enojos
oy à los dos juntos toca,
salgan para ti à la boca
vozes, que fue on despojos
del Sol, para ti à los ojos
lagrimas que amor forjó:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura Estrella
de mi suerte!) à Aurora bella
aquesta noche, fuy yo;
yo fuy el que aquí has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere vn dichoso,
no ay quien mate à vn desdichado.
Mira, pues, como podè

De Don Pedro Calderon.

¿qui encargarme de que
à Aurora te he de guardar?
Si al Principe la he de dar,
que acreedor primero fue:
y así mejor avrá sido
averte delengañado,
que no quedar obligado,
y ser delagrado,
pues si te huviera ofrecido
guardarla, y despues la diera
al Principe, traycion fuera,
y aora no solo es traycion,
sino generosa accion
de vna amistad verdadera.

Aria. Felix, aunque tu valor
con amistades arguya,
oy no es la amistad tuya
acudir à su señor,
sino a mi; arguya mejor
vn exemplo: Ya se sabe,
que quando vna Nave grave
lleva el Piloto à su cuenta,
corre el riesgo, y la tormenta
por el dueño de la Nave.
Tu tu obligacion cumpliste
con lealtad, y con valor;
luego fue por el señor
la tormenta que corriste.
Quando tu Aurora perdiste,
perdiò el la accion que tenia,
quien la gana, y te la fia,
de nuevo obligarte intentas;
tenla aqui, que esta tormenta
correrà por cuenta mia.

Fel. De poca importancia fue
lo que tu voz probar quiere
porque el dominio no adquiere
quien posee con mala fe:
no fue esta tormenta, fue
robo: luego no ha perdido
su dueño la accion: ni ha sido
la tuya obligarme à nada,

pues que como prenda hurtada
oy me la has restituído.

Aria. Esto no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera
que yo mismo la traxera
à rendir, y sujetar
de quien la quise librar:
vèn Aurora.

Fel. Aquello no:
muy bueno fuera que yo,
aviendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.

Aria. Yo sin ella no he de ir,
mira tu como ha de ser?

Fel. Mejor lo podràs tu hazer,
pues de aqui no ha de salir.

Empuñan las espadas.

Aur. Tened las armas, y oir,
esperad mi voto (ay Dios!)
porque puesta entre los dos,
satisfaceros espero;
à vos como Cavallero,
y como villano à vos.
Pues si funda ~~en~~ en derecho
hazer primero acreedor,
el Principe de mi amor,
es engaño, pues sospecho,
que la primera que ha hecho
de vos confianza, fuy;
por conoceros sali
de mi casa: luego soy
yo la primera que estoy
con derecho contra mi.
Si por aver ~~fiado~~,
(malaya tan necio error!)
el Principe, ni su amor,
ni Don Arias, ~~ha~~ ha ganado,
el tampoco no ha llegado
à ganarle en este día,
pues la primera que os fia

sa

Amante, Amigo, y Leal.

su honor fuy, con que se muestra
que ni soy fuya, ni vuestra,
ni de Arias, sino mía;
y pues lo soy, yo me iré,
mal Cavallero, ¿entregarne
à quien mas sepa guardarme.

Aria. Ya de estas razones se
quien aqui la causa fue,
y mueve à desdicha igual:
ya he visto por el cristal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traydor,
con mascara de leal.
Ya he visto, viven los Cielos,
que ingrato, falso, y fingido,
oy al Principe has querido
hazer capa de tus zelos:
negar, ò no, tus desvelos,
no fue descubrirte: así
amante de Aurora fuy,
pues ya no quiero dexarla,
que à mi me toca el llevarla.

Fel. No darla me toca à mi,
y porque no la lleveis.

Aur. Mi bien, mi esposo, y señor.

Aria. Bien, y esposo esto es peor.

Mira à la puerta.

Fel. Cerrada està, bien podeis
hazer lo que pretendeis,

Aria. Què ha de ser sino morir?
què no es tiempo de arguir;
y donde ay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.

Sale Me. El Principe. *Fel.* Pues fingir.

Aria. Ay de mi! esconderme tengo.

Escondese Don Arias.

Fel. Aquella pieza es oblicura
entra, pues.

*Escondese Aurora en otro aposento,
y sale el Principe.*

Princ. Corrido vengo
de aver, con poca cordura,

fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quien duda
que ya nuevo engaño intenta,
que nuevas maquinas busca
para librarla? Hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se disimulan!

Felix? Fel. Gran señor?

Princ. Y Aurora?

Fel. O leyes de honor injustas,
que las fuerzas de amor rinden!
La breve esfera la oculta
de esse aposento; la llave
es esta *Princ.* De què te turbas?

Fel. Quiero pedirte en albricias
de ser de tanta ventura
oy el dueño, vna merced.

Princ. Luego lo diràs. *Fel.* Escucha,
que quizá no podrè luego,
ya passada la ventura.

Supuesto que te he servido,
dame licencia que es justa,
para que me vuelva à España,
ò à la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya donde
del Sol, las madexas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores enjugan;
y donde la tierra siempre
abraça la tierra dura,
engendradora de sierpes,
zortefanas de sus grutas.

Irème, señor, adonde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el mar me negò su espuma,
Desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo

tiem-

De Don Pedro Calderon.

tiempo, lugar, y ventura,
me despierta la memoria
de vna perdida hermosura,
que por quedar à servirme,
perdi yo, y la pena dura
dexar deshecho mi amor,
de ver, que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del tesoro que tu buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdi, no espero
bolver a cobrarla nunca.

Prin. Valgame el Cielo! Qué es esto
que mis oidos escuchan? *à p.*
que ven mis ojos, y tocan
todas mis potencias juntas?
Tanto la lealtad obliga
a vn noble que le desnuda
de sus afectos, y haze
vencer las pasiones tuyas?
Enojado con el viene,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena ya
el perfido rigor. Mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con vna injuria.
Yo soy Alexandro, y él
me ha de dar la Dama suya?
no, que no es justo, que el nombre
pierda yo à mi fama angusta.
Como él se vence, podre
vencerme yo: y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que se tu amor, porque nunca
viva mas desvanecido
que yo. Felix, tus fortunes
siento: si por mi perditte
c a Dama, amor procura
satisfacerte, no puedo

dar la misma, mas si ocupa
su lugar Aurora, pienso
que tu amante falta supla.
Aurora sera bastante
à que de olvido se cubra
esse amor? Responde. *Fel.* Si señor.

Prin. Pues Aurora es tuya. *Vase.*

Fel. Vivas mas años que el ave
heredera de sus plumas.
Mas supuesto que ha cumplido
venturosa mi fortuna
la parte de leal, aora
la de amistad, y amor cumpla.

Sale Don Arias.

Triunfe la amistad aora.
229
D. Arias, puesto que escuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale à ti, y disculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos à zelos.

Quando era agena ventura
la defendi, ya que es mia.
la guardarè para tuya:
mas con vna diferencia,
que a él se la di, sin alguna
ceremonia; pero è ti
te la he de entregar con vna.
Toma Arias aquesta espada,
pon en mi pecho su punta;
y despues de averme muerto,
el Sol encerrado busca,
que si al señor la entreguè,
fue de amor, crueldad locura:
y ya que no te la entrego,
basta por fineza justa
el que no te la defiènda.

Ar. Mas que me obligas me injurias,
pues llegando à rendimientos,
vencerme. Felix, procuras:
goza la dicha que alcanzas,
que si tengo parte alguna



Amigo, Amante, y Leal.

en ella, y te la renuncio.

Fel. Qué dizes?

Aria. Que Aurora es tuya. *Vase.*

Fel. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre elculpa.

Yà he sido Leal, y Amigo,
y para que a rodo supla,
el ser Amante me falta,
y es razon que a serlo acuda:

Sale Aurora con una espada.

yà Aurora: Pero qué es esto?
qué pretendes? que procuras?

Aur. Defender assi mi honor,
aunque ponga el valor duda,
que con esta espada puedo,
mas no puedo, por ser tuya.

Fel. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla, si procuras
vengarte, mas dame solo
tiempo para vna pregunta,
y respondeme: Quisieras
sin amor a vn hombre?

Aur. Nunca
le viera. *Fel.* Por merecerle
à tu casto amor le busca.

Aur. El entregarme era honor?

Fel. Si, que era obediencia justa.

Aur. Y el defenderme yo, qué era?

Fel. Era obligacion, ley dura
de quien te traxo à mi casa.

Aur. Yà por lo menos, pronuncias
que esta es deuda.

Fel. Yo protesto
morir en defensa tuya.

Aur. Y murieras? *Fel.* Firme siempre.

Aur. Quien lo dize? *Fel.* Fec tan pura.

Aur. Quien lo afirma?

Fel. Amor notable.

Aur. Quien de vn traydor se asegura?

Fel. Quien de vn desleal desconfia.

Aur. Tu lo cres? *Fel.* Mi amor lo jura.

Aur. Qué? *Fel.* Ser tuyo eternamente.

Aur. No estuviera mas segura
yo con nigo?

Fel. Pues que hizieras?

Aur. Echarme sobre esta punta
antes que ser de otro dueño.

Fel. Quien lo dize? *Aur.* Mi fec justa.

Fel. Quien lo afirma?

Aur. A questa mano.

Fel. Jura, pues. *Aur.* Juro ser tuya
eternamente. *Fel.* Qué dicha!

Aur. Qué gran placer!

Fel. Qué ventura!

Aur. Del Poeta lo será,
si à vuestro gutto se ajusta.

Fel. Y Amigo, Amante, y Leal,
à vuestras mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios, y a esta X que es suya.

*Los Maiores loserax, q. todos
nuestros grandes
hixeron de suplan.*

F I N.



Reine macedonia

REINO CUARTO. VEINTI
SEIS. AÑO DE MIL
SEISCIENTOS Y SESENTA
Y OCHO.



Ayuntamiento de ~~Madrid~~ 16744